

Capítulo 174

Un Espadachín Decide El Destino con Su Espada (3)

La inesperada respuesta de Jin Mu-Won borró el desprecio del rostro de Nam SeonWoo, reemplazándolo primero por sorpresa y luego por una furia desgarradora. "¡Cómo te atreves!", gruñó.

Apretó los dientes y miró fijamente al joven. Frente a la multitud que se había reunido para verlo, la insolencia de Jin Mu-Won era un ataque a su orgullo.

Jin Mu-Won resopló con desdén. Una mirada a los ojos de Nam Seon-Woo fue suficiente para descubrir su vanidad y su arrogante presunción.

Si recuerdo bien, Jin-Wol dijo que hombres como este prosperan gracias a la envidia de los demás y solo pueden disfrutar de ese sentimiento desde una posición de superioridad.

Una leve sonrisa se dibujó en sus labios. Ha Jin-Wol había predicho varios escenarios que podría encontrar, incluyendo quiénes subirían al escenario y cómo intentarían dirigir la narrativa.

La reacción de Nam Seon-Woo siguió ese guion a la perfección. Era un hombre que no le importaba humillar a los demás, pero no toleraba ni el más mínimo insulto hacia sí mismo.

Al ver la rebeldía de Jin Mu-Won, Nam Seon-Woo perdió los estribos, convencido de que se burlaban de él. Apretando la mandíbula, gruñó: "¿De verdad crees que no eres un criminal?".

"Sí."

"¿Y usted niega haber estado en connivencia con Noche de Paz?"

—Por supuesto. No puedo confesar un crimen que no cometí.

"¿No puedes confesar?" Nam Seon-Woo alzó la voz, haciéndola resonar por todo el recinto. "¿Entonces niegas ser el sucesor del Ejército del Norte?" northbladetldotcom le da la bienvenida.

Jin Mu-Won apartó la mirada de Nam Seon-Woo y examinó a la enorme multitud, que irradiaba una energía extraña y febril mientras lo miraban fijamente a él y a Nam SeonWoo.



Podía ver una locura colectiva en esos ojos. Para ellos, la verdad probablemente ya no importaba. El simple hecho de observar la desgracia ajena desde una distancia segura, como parte de una turba justa, les había robado la capacidad de razonar.

De repente, vio rostros familiares entre la multitud. Ha Jin-Wol estaba en primera fila, junto con Tang Mi-Ryeo, Myeong Ryu-San y Nam Soo-Ryun. Más atrás, vio a Yong Mu-Sung y a los guerreros de la Brigada de Hierro.

Ha Jin-Wol sonreía de oreja a oreja, mientras los demás observaban el procedimiento con nerviosismo.

La mirada de Jin Mu-Won se desvió hacia la zona de asientos especiales. Allí, vio a los líderes de la Cumbre del Cielo, incluyendo a los Diez Grandes Ancianos, así como a dignatarios de las Nueve Grandes Sectas y los Cinco Grandes Clanes. Algunos lo observaban con lástima, mientras que otros lo observaban con el interés distante de un espectador que disfruta de un espectáculo. La gran mayoría, sin embargo, mostraba una mirada de abierta hostilidad y disgusto.

Dos figuras sobresalían entre ellos. Yeon Cheon-Hwa lo fulminaba con la mirada, mientras que Jo Un-Kyung le dedicó una sonrisa débil e indescifrable.

Finalmente, la mirada de Jin Mu-Won se posó en Seomoon Hye-Ryung y Shim Won-Yi. El odio de Shim Won-Yi era abrumador, casi tangible. Seomoon Hye-Ryung, en cambio, parecía estar reflexionando profundamente.

Detrás de ellos, vio a los Gemelos Monocromáticos y a Hyun Gong-Hwi, con quienes se había enfrentado antes.

Tantos ojos, todos fijos en él. El peso de la emoción colectiva lo oprimía, apretándole el pecho.

¿Tuvo que soportar mi padre esto también? Qué solo debió sentirse.

Finalmente pudo comenzar a comprender la abrumadora desesperación que debió haber experimentado su padre. Un hombre que había dedicado toda su vida a proteger las Llanuras Centrales, solo para encontrarse con el odio de quienes había defendido.

Un padre que, para proteger a su hijo, tuvo que soportar solo la enemistad del mundo entero.

¿Qué irónico es que ahora me encuentre en la misma situación que Padre?

Nam Seon-Woo insistió: "¿Por qué tanto silencio? ¿No puedes responder? ¿Te da tanta vergüenza que no puedes admitir que eres...?"

—Cállate —ordenó Jin Mu-Won. Como una tormenta, su voz resonó por todo el campo de entrenamiento.

Estremeciéndose, Nam Seon-Woo cerró la boca de golpe.



Desplegando toda la fuerza de su aura, la mirada penetrante de Jin Mu-Won recorrió a la multitud. «Soy la Espada del Norte, Jin Mu-Won, hijo del Muro del Norte, Jin KwanHo».

No negó ni se avergonzó de su pasado. En cambio, se mantuvo firme y erguido, enfrentándose a la animosidad del mundo.

La digna resonancia de su voz envió un extraño temblor a través de los corazones de la audiencia, causando que un destello de conflicto cruzara sus ojos.

Finalmente, Nam Seon-Woo recuperó la voz. «Entonces, no niegas ser el sucesor del Ejército del Norte».

"Nunca lo he negado."

—¡Ja! Al menos no niegas los hechos. Supongo que puedo concedértelo, al menos.

"....." La mirada de Jin Mu-Won permaneció firme, impasible ante la burla.

Debido a eso, fue Nam Seon-Woo quien sintió una punzada de pánico.

¿Cómo es tan inquebrantable, como una roca gigante? ¿Qué le da derecho a ser tan desafiante?

Miles de personas observaban. Cualquiera se habría encogido ante tantas miradas hostiles, pero Jin Mu-Won se mantuvo firme.

Aun así, Nam Seon-Woo no tenía intención de ceder. "¿Entonces también admites que tu padre coludió con la Noche de Paz?", preguntó.

—No. Mi padre nunca coludió con la Noche de Paz.

Los Cuatro Pilares del Norte dieron su testimonio, ¡y la propia Cima del Cielo confirmó sus afirmaciones! ¿Aún lo negarías? ¡Tu arrogancia no tiene límites!

Mi padre se mantuvo orgulloso ante el mundo y jamás se acobardó ante ninguna amenaza. Consideraba su lucha de toda la vida contra la Noche Silenciosa como su mayor honor.

¡Qué tapadera tan práctica! Perfecta para fingir honor en público mientras se conspira en secreto con el enemigo en las sombras.

Deberías leer esto en northbladetldotcom.

"¿Era el Erudito de la Lengua de Espada? Dime, ¿alguna vez has blandido una espada por el bien de otra persona? ¿O solo sabes usar la lengua?"

"¿Qué? ¿Cómo te atreves a calumniarme?"

Es una pregunta sencilla. La preguntaré de nuevo. ¿Alguna vez has desenvainado tu espada para proteger a alguien más?

"Yo-yo..."



"Pensé que no. Alguien me dijo una vez que te gusta entrometerte y ser el centro de atención, pero eres tacaño con tus actos. Dijeron que lo único que sabes hacer es infligir heridas que nunca sanan con tu lengua afilada."

"¡Insolente...!" La boca de Nam Seon-Woo se contrajo violentamente mientras luchaba por controlar su ira. "No tengo por qué escuchar tus mentiras. Yo..."

Yo tampoco tengo motivos para escuchar el tuyo. Me encarcelaron acusado de asesinar a docenas de artistas marciales inocentes en Wuhan. Parece que lo has olvidado convenientemente, centrándote solo en mi padre y el Ejército del Norte.

"¡Porque ese es el crimen más importante!"

Hace diez años, mi padre no ofreció excusas. Eligió la muerte, y a cambio, las Llanuras Centrales y la Cumbre del Cielo acordaron dar el asunto por cerrado. Tus acusaciones de hoy desafían abiertamente esa resolución.

Una figura sentada entre la élite de la Cumbre del Cielo se puso de pie de golpe. "¡Qué disparate!"

Era el Vajra Yaksha, Daeryeok Sim, el más impulsivo de los Diez Grandes Ancianos. Su rostro estaba enrojecido por una ira incontrolable mientras señalaba con el dedo a Jin Mu-Won.

Jin Mu-Won lo miró con calma. Al encontrarse con esa mirada, la furia de Daeryeok Sim estalló.

"¡El hijo de un traidor es un traidor! ¿Cómo te atreves a mantener la cabeza tan alta?"

Vajra Yaksha, Maestro Daeryeok Sim. Tú también llegaste al Ejército del Norte hace diez años. Aún recuerdo cómo destrozaste nuestros pabellones. Heriste a innumerables guerreros del Ejército del Norte ese día.

¿Y qué? ¡Recibieron su merecido! ¡Todos esos perros del Ejército del Norte eran unos inútiles desde el principio!

"Esos 'perros podridos' sangraron durante más de un siglo para proteger las Llanuras Centrales", dijo Jin Mu-Won, con un tono de voz amenazante. "Generación tras generación, lucharon por las Llanuras Centrales. Nunca conocieron un momento de paz bajo el inclemente cielo del norte, pero se negaron a abandonar esa tierra maldita por su terco orgullo. Mientras ustedes jugaban a sus mezquinos juegos políticos y se disputaban la autoridad en las Llanuras Centrales, ellos luchaban y morían."

Como una tempestad, la voz de Jin Mu-Won resonó en el campo de entrenamiento.

Un silencio repentino invadió la arena como si la hubieran sumergido en agua helada. Ante el atisbo de su ira contenida, los miles de artistas marciales se estremecieron al unísono.



La multitud contuvo la respiración, observando el enfrentamiento entre Jin Mu-Won y Daeryeok Sim.

Infundiendo en su voz un qi interior tan poderoso que los tambores y gongs cercanos resonaron con un grito lastimero, Daeryeok Sim bramó: "¡Qué palabras tan ingeniosas y qué fingida sinceridad! Sin embargo, ninguna artimaña elocuente puede cambiar la verdad. ¡Viniste a las Llanuras Centrales y cometiste un asesinato en masa! ¡Estamos aquí hoy para juzgar esa atrocidad!"

Muchos entre la multitud se taparon rápidamente los oídos con las manos. Pocos en la Cima Celestial pudieron soportar la fuerza del grito a toda potencia del Vajra Yaksha.

Daeryeok Sim se volvió hacia Geum Ju-Sang. «Inspector jefe, ¿qué hace? ¡Desármelo de inmediato!»

"Su culpabilidad aún no ha sido confirmada."

"¿Qué? ¿Te atreves a ponerte del lado de un criminal?"

Esa no es mi intención. Por justicia, es inocente hasta que se demuestre...

¡Al diablo con tu justicia! Es precisamente esa actitud la que te ha impedido ascender más allá del rango de simple Inspector Jefe.

Los ojos de Geum Ju-Sang brillaron de ira. Aunque Daeryeok Sim era un anciano, no tenía derecho a tratarlo con tanto desprecio. Oficialmente, su rango era inferior, pero era el jefe del Departamento de Investigación, encargado de velar por el orden público. Este era su ámbito, donde ejercía autoridad absoluta.

Geum Ju-Sang gritó a sus hombres: "¡Todos, mantengan sus posiciones! ¡No se ha presentado ninguna prueba que demuestre que Jin Mu-Won es un criminal!"

"¡Sí, señor!" rugieron al unísono los guerreros del Departamento de Investigación.

Los rostros de los Diez Grandes Ancianos inmediatamente se deformaron con disgusto.

Seomoon Hye-Ryung suspiró suavemente. *Predije que algo así podría pasar, pero aun así, tenía la esperanza de que no...*

Su mirada se posó en Ha Jin-Wol, en la primera fila. Sonreía de oreja a oreja, completamente divertido por el caos que se desataba en el escenario.

De repente, como si percibiera su mirada, levantó la vista y sus miradas se cruzaron. La saludó con la mano con indiferencia.

Seomoon Hye-Ryung se mordió el labio con disgusto. *¡No dejaré que las cosas salgan como quieres! Tengo mi propia carta del triunfo.*

Sus ojos recorrieron la multitud, buscando. northbladetldotcom le da la bienvenida.

¡Aquí está!



Al encontrar a quien estaba esperando, su expresión tensa se suavizó por un momento.

Mientras tanto, Daeryeok Sim saltó al escenario del duelo, con su túnica ondeando como si estuviera bajo un vendaval mientras revelaba su aura. "¿Está el Departamento de Investigación preparado para desafiar la autoridad de un anciano?", bramó.

Geum Ju-Sang no se echó atrás. "Solo intento garantizar el debido proceso".

Daeryeok Sim arqueó una ceja. "¿Debido proceso? ¿Insinúas que los procedimientos de la Cumbre del Cielo son injustos?"

"No me refería a eso. Lo que digo es que debemos abordar esto basándonos en hechos claros".

¡Silencio! ¡Por mi autoridad como anciano, te despojo de tu rango! ¡Geum Ju-Sang, entrega tu espada y abandona este escenario de inmediato!

No puedo. Mi posición y autoridad me las otorgaron los Nueve Cielos, no los Diez Grandes Ancianos. Nadie ajeno a los Nueve Cielos puede revocar mi título. Lo siento, pero me quedaré aquí. "¿Cómo te atreves?!"

Finalmente, la ira de Daeryeok Sim estalló y lanzó un golpe con la palma hacia Geum Ju-Sang.

Tomado por sorpresa, Geum Ju-Sang no pudo reaccionar a tiempo y recibió el golpe directo en el pecho.

¡BOOM!

"¡Keuk!" Geum Ju-Sang tosió un poco de sangre mientras caía por el escenario.

"¡Inspector jefe!"

Los guerreros del Departamento de Investigación, que habían estado observando con expresiones de dolor, corrieron al lado de su líder y desenvainaron sus espadas hacia Daeryeok Sim.

Los ojos de Daeryeok Sim brillaron. "¿También te atreves a alzar tus espadas contra mí?"

Varios ancianos inmediatamente menearon la cabeza, consternados.

Ese maldito jabalí por fin lo logró. Por fin logró sembrar el caos.

Ni siquiera ellos habían previsto que la violencia impulsiva de Daeryeok Sim haría que la situación se saliera de control.

Sólo Ha Jin-Wol rió suavemente: "¡Fufu! ¡Parece que todo va genial!"

Lo sabía. Cuanto más se hace la nobleza la Cumbre del Cielo, menos toleran que les hieran el orgullo. ¡Iban a reaccionar de forma exagerada ante el más mínimo insulto a su nombre!

